

II SIMPOSIO DE LA FUNDACIÓN HISTORIA DEL DISEÑO: DISEÑO Y FRANQUISMO

Barcelona, 22 y 23 de febrero de 2018, Museu del Disseny de Barcelona

AGRADECIMIENTOS

- Al Museu del Disseny de Barcelona, que nos acoge en sus magníficas instalaciones y nos ayuda con su personal. Es un placer organizar actividades en esta nuestra casa del diseño.
- Al Comité Científico, que ha efectuado la valoración de las ponencias en el anonimato y al vicepresidente de la Fundación, Oriol Pibernat, que ha colaborado en la definición de objetivos y la estructuración de contenidos.
- Y a nuestro personal de secretaría, Cecilia Jané y Patricia Bueno, que han trabajado, como siempre, con gran entusiasmo y profesionalidad.
- Finalmente, nuestro agradecimiento a Cavas Vilarnau que nos ofrecerá una copa de cava después de la conferencia.

Aquí quiero lamentar la ausencia de Anna Calvera, que falleció hace tres semanas y que, a pesar de su mal estado de salud, fue una de las primeras personas en apuntarse a este simposio. Con ella perdemos a una gran historiadora y crítica, cuya aportación a los debates hubiera sido muy sustanciosa.

PRESENTACIÓN

El tema del diseño bajo el franquismo es difícil, desagradable y oscuro y aunque sabíamos que no íbamos a movilizar multitudes, creíamos que era un tema imprescindible. No se entiende la configuración del entorno en España durante los años 40, 50, 60 y 70 si no se estudia detenidamente el contexto sociopolítico en el que se desarrollaba. En este sentido, hemos convocado a los historiadores no tanto para construir relatos sobre los heroicos diseñadores y sus selectas obras, sino para situar personajes y acciones en el problemático contexto en el que tenían lugar.

Con este simposio nos proponemos guiar el trabajo de los estudiosos hacia las nuevas corrientes historiográficas que nos proponen nuestros colegas de la Design History Society (DHS) y del International Committee of Design History and Studies (ICDHS) –cuyo congreso tendrá lugar en este museo en octubre– y que nos invitan a estudiar el diseño como fenómeno social. Muy recientemente, han tenido lugar en Italia y Alemania encuentros de historiadores que han investigado el fenómeno del diseño bajo el fascismo, el cual tuvo relaciones muy equívocas con las vanguardias y el Movimiento Moderno. Y cuando digo equívocas digo equívocas. Se trataba de regímenes autoritarios, estética y moralmente conservadores, que se dotaban de técnicas muy modernas para difundir su ideología y para construir infraestructuras. Esta ambivalente relación con lo moderno, de la que nos habla Griffin en su imprescindible libro *Modernismo y fascismo*, cuya lectura recomiendo a cualquier interesado en el tema, ha despistado a muchos historiadores, sobre todo a los más jóvenes que no vivieron en aquellas épocas.

Los que ya tenemos una edad, podemos dar fe de esta contradicción. Todavía nos acordamos de como la euforia consumista y la rápida modernización de España, que tuvo lugar en años 60 cuando éramos adolescentes, ocurría en un marco políticamente represivo y moralmente muy conservador. Cómo, por un lado, se instaba a los españoles a consumir modernos productos y artefactos, mientras que, por otro, se les recordaba constantemente sus obligaciones con la Iglesia y se les impedía participar en cualquier acto cívico o político.

A nivel internacional, hemos de señalar que durante las primeras décadas del franquismo España no participó en la curiosa “Guerra Fría de los objetos”. Un tema muy poco conocido en nuestras latitudes, pero que habrá que explorar mejor en el futuro.

Es de sobras conocido que después de la victoria de los aliados, mediante el Plan Mas-hall, Europa recibió mucha ayuda norteamericana para la reconstrucción. Sobre todo Italia y Alemania cuyos antiguos fascismos había que derrotar no solamente con las armas, sino también con el *soft-power*, es decir, con la cultura, la implantación del *american way of life* y, muy importante, con el diseño de los objetos. A través de lo que Greg Castillo llama el “frente doméstico”, había que demostrar a los ciudadanos de los países de la Alianza Atlántica que sus casas eran más modernas y que en ellas se vivía mucho mejor que tras las del Telón de Acero.¹ La CIA patrocinó excelentes exposiciones sobre la vivienda moderna que itineraron por toda Europa y parte de la URSS. En ellas el diseño se presentaba como un ideal de confort democrático, compartido y transatlántico. Un elemento cultural que, junto con los comics, el cine y los supermercados, proponía a los ciudadanos de la Europa capitalista un modelo de felicidad basado en el consumo de productos, que se antepone a la austeridad de la Europa socialista.

Pero esta Guerra Fría de los objetos, muy intensa en los años 50, no llegó a España, que quedó aislada en una especie de reducto nostálgico, preindustrial y evocador de tiempos y glorias pasadas, que retrasó notablemente la modernización de los hogares y las ciudades. Europa se nos antojaba como la meca de un consumo inalcanzable. Un paraíso que se podía intuir visitando Andorra, donde se podían comprar vajillas irrompibles de Duralex, faldas inarrugables de Tergal y batidoras Moulinex.

Queda mucho por investigar sobre la cultura material de España durante los años del franquismo. De cómo en cuarenta años se transitó de la austeridad de una interminable postguerra al consumismo postmoderno. Espero que gracias a las ponencias y debates de mañana sabremos un poco más sobre de la dificultosa modernización de España.

Para dar la conferencia inaugural hemos invitado a Jordi Gracia, profesor de literatura de la Universidad de Barcelona, experto en la historia intelectual de España y autor de libros como *La resistencia silenciosa* o *Estado y cultura*. Él nos hablará de la cultura bajo el franquismo.

Gracias todos por vuestra presencia.

Isabel Campi

Presidenta de la FHD

¹ CASTILLO, Greg: *Cold War on the Home Front. The Soft Power of Midcentury Design*, University of Minnesota Press, Minneapolis-London, 2010.